

Incertidumbre en la Economía Mundial para el 2012

*Lic. Leonel Hernández Cardona**

La economía mundial está tambaleándose al borde de una nueva recesión, lo que seguramente sucederá a no ser que los gobernantes de los países desarrollados logren frenar el desempleo y evitar la escalada de los riesgos generados por la crisis de la deuda soberana y la fragilidad del sector financiero. Según Naciones Unidas en el informe elaborado por la UNCTAD y presentado el 17 de enero del año en curso, los mayores desafíos son luchar contra la crisis de los empleos y el declive de las perspectivas de crecimiento, especialmente en los países de la Unión Europea y los Estados Unidos.

El informe define al desempleo como el “talón de Aquiles” de la recuperación económica en la mayoría de los países desarrollados y afirma que el déficit global de 64 millones de empleos debe ser eliminado. Sin embargo, en la proyección de la recesión, el déficit de empleos en el mundo se elevaría a 71 millones de los cuales 17 millones se darán en países ricos y el resto en los países subdesarrollados.

El desempleo de los jóvenes es uno de los principales problemas a afrontar, dado que alcanzó el 18% en el año 2011, con situaciones especialmente sorprendentes en

* Economista Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES-, Universidad de San Carlos de Guatemala.

España que reportó el 40% de jóvenes que no tienen un trabajo.

Los problemas que acosan a la economía mundial son múltiples e interconectados, pero los desafíos más urgentes son afrontar la crisis del empleo y evitar el descenso continuado del crecimiento económico, especialmente en los países desarrollados, en donde la tasa de desempleo sigue siendo alta a un nivel cercano al 9%. Así también el crecimiento de los ingresos se ha estancado y la falta de demanda agregada entorpece la recuperación económica en el corto plazo. Subsecuentemente, como cada vez más trabajadores se encuentran desempleados durante un largo periodo, las perspectivas de crecimiento en el mediano plazo se ven también afectadas por la pérdida de habilidades y capacitación de los trabajadores.

El rápido enfriamiento de las economías desarrolladas ha sido tanto causa como efecto de la crisis de la deuda soberana en la zona euro y de los problemas fiscales en otros países. Los problemas de la deuda pública en varios países de Europa empeoraron en el 2011 y vinieron a acentuar las debilidades del sector bancario. Incluso las medidas audaces de los gobiernos de la zona euro, enfocadas a la reestructuración ordenada de la deuda soberana de Grecia han encontrado mayor turbulencia en los mercados financieros como respuesta, incluyendo crecientes preocupaciones sobre la capacidad de pago de algunas de las economías más grandes de la zona euro, como Italia.

Las medidas de austeridad fiscal que se han adoptado tenderán a debilitar aún más el crecimiento y las perspectivas de empleo, haciendo el ajuste fiscal y la reparación de los balances del sector financiero aún más difícil. La economía de Estados Unidos también padece de tasas de desempleo altas y persistentes, de la inestabilidad de la confianza de los consumidores y de las expectativas empresariales, así como de la continua fragilidad del sector financiero. La Unión Europea y los Estados Unidos equivalen a las dos economías más grandes del mundo y están intrínsecamente entrelazadas, de tal manera que sus problemas se pueden transmitir fácilmente de una a otra y dar lugar a otra recesión mundial. Los países subdesarrollados que se recuperaron fuertemente de la recesión mundial del 2009, se verían afectados a través de sus vínculos comerciales y financieros nuevamente.

Al ralentizarse la economía mundial se estaría enfrentando a un riesgo mayor de volver a caer en recesión. Con base a un conjunto positivo de condiciones, incluyendo la premisa que la crisis de la deuda soberana en Europa se circunscriba a unas pocas economías pequeñas, permitiendo un ajuste ordenado, el crecimiento del Producto Bruto Mundial –PBM- podría crecer al 2.6% en 2012 y 3.2% en el 2013, según los pronósticos de tendencia de las Naciones Unidas.

Subsecuentemente, un fracaso de las políticas especialmente en Europa y los Estados Unidos, para resolver la crisis del empleo y evitar problemas de deuda pública o de fragilidad del sector financiero, llevarían a la economía mundial a otra recesión. En un escenario pesimista el crecimiento del PBM se desaceleraría en 0.5% en 2012. A contrario sensu, en un escenario optimista, que presupone enfoques de política económica muy distantes de las tendencias actuales, el crecimiento de la producción

mundial podría acercarse a un 4% en el 2012 y 2013.

La inestabilidad económica en las economías desarrolladas representa un lastre para la economía mundial, como remanente de la crisis financiera internacional, siendo causa importante de la desaceleración en las principales economías desarrolladas. El crecimiento de EE.UU. se desaceleró notablemente en 2011 y el crecimiento del PIB descenderá aún más en 2012. El crecimiento en la zona euro se ha ralentizado considerablemente desde principios del 2011 y el colapso de la confianza demostrada por varios indicadores sugiere una mayor desaceleración futura, dando lugar a un estancamiento a fines del 2011 y principios del 2012. Japón entró en recesión en el primer semestre de 2011, debido en parte, pero no exclusivamente a los desastres provocados por el terremoto del mes de marzo.

Las expectativas de los países en desarrollo y economías en transición es que continúen alimentando el motor de la economía mundial, pero su crecimiento en los dos próximos años estará muy por debajo del alcanzado en 2010-2011. A pesar que las relaciones económicas entre los países en desarrollo se han fortalecido, estos siguen siendo vulnerables a las crisis en las economías desarrolladas.

El crecimiento en China e India se prevé que seguirá siendo fuerte. China aunque su economía se ralentizará respecto al año anterior, se mantendrá un crecimiento por debajo del 9%, mientras que India crecerá entre el 7.7% y el 7.9%.

En lo que respecta al empleo. Los empresarios de las compañías de todo el mundo reunidos en Davos, Suiza, en el Foro Económico Mundial del 2012, acostumbrados a hablar en voz baja advierten “no de una crisis, sino de un desastre”, cuando comienzan a llamar algo “un cáncer en la sociedad”, se sabe que tenemos un problema. El mundo dicen, “está sentado sobre una bomba de tiempo social y económica”. El mundo está plagado de desempleo juvenil.

Aseveran dichos empresarios que en todo el mundo hay 200 millones de desempleados y 75 millones tienen edades entre los 16 y 24 años, y cada año cerca de 40 millones de jóvenes están listos para entrar al mercado laboral.

Los líderes gerenciales reunidos en el Foro Económico Mundial saben que las cifras son importantes: los jóvenes que estuvieron desempleados por mucho tiempo ganarán menos dinero durante toda su vida. Tendrán menos probabilidades de ser empleados. No tendrán las habilidades que las empresas necesitan. Es más probable que tengan problemas de salud a largo plazo. Y la situación puede degenerar en descontento social. Las cifras son duras: 200 millones de desempleados a nivel mundial; 75 millones con edades entre 16 y 24 años; 90% de los jóvenes en países árabes no tienen trabajo; hay 23% de desempleo juvenil en EE.UU.; 22% en el Reino Unido; 50% en España; y cada año 40 millones de jóvenes ingresan al mercado laboral.

Para todos, la Primavera Árabe es algo que sigue fresca en la mente de la gente, los levantamientos comenzaron en Túnez cuando Mohamend Bouazizi se inmoló: “Se mató

no porque quería hacer una protesta política. Se mató porque no tenía un empleo”, dijo un gerente de fondos de inversión de Pakistán. La falta de oportunidades para los jóvenes fue uno de los catalizadores de la llamada “Primavera Árabe”, que causó el efecto dominó en todo el medio oriente.

Por otro lado, el Informe de UNCTAD de Naciones Unidas, asevera que el alto nivel de desempleo es un gran obstáculo para la recuperación mundial y es el talón de Aquiles en la crisis económica de los países desarrollados. La tasa de desempleo promedio de 8.6% de estos países en 2011 es superior a la reportada antes de la crisis iniciada en 2007. En muchas economías desarrolladas la situación actual es peor que la reflejada en las tasas oficiales de desempleo. En EE.UU., por ejemplo, cada vez más trabajadores sin empleo por un período prolongado han dejado de buscar trabajo, lo que los excluye de las estadísticas de fuerza laboral: alrededor del 29% de los desempleados en EE.UU. han estado sin trabajo durante más de un año, muy por encima del 10% que había en 2007.

La recuperación del empleo en los países en desarrollo ha sido mucho más fuerte que en las economías desarrolladas, en la mayoría de los países de América Latina el empleo se ha recuperado también. No obstante, los países en desarrollo siguen enfrentándose a grandes retos debido a la elevada proporción de trabajadores que se encuentran subempleados, mal pagados, o sufren condiciones de vulnerabilidad laboral, careciendo de acceso a mecanismos de seguridad social.

El elevado desempleo juvenil es una preocupación en todo el mundo, la tasa de desempleo juvenil en el mundo aumentó del 13% en 2007 al 18% en el 2011, la situación sigue siendo grave en algunas economías desarrolladas, como en España, en la que un 40% de los trabajadores jóvenes están sin trabajo. En América Latina y el Caribe ha habido un aumento significativo del desempleo juvenil desde 2008, con ligeras mejoras a principios de 2011.

A fin de restaurar el nivel de empleo de antes de la crisis y absorber nuevos entrantes a la fuerza laboral, es necesario eliminar un déficit que para 2011 se ha estimado en 64 millones de empleos. Con la desaceleración económica mundial proyectada en el escenario base y dado el crecimiento de la fuerza laboral en todo el mundo, este déficit se incrementará aún más, dejando un déficit de empleo de alrededor de 71 millones para 2013. De ellos, unos 17 millones se encontrarían en los países desarrollados. La persistencia del alto desempleo está frenando el crecimiento del salario y por lo tanto el de la demanda de los consumidores a nivel mundial.

En lo que concierne a las tasas de inflación en las economías desarrolladas, la de Estados Unidos y Europa subieron durante el 2011, pasando de las cotas inferiores a las superiores de las bandas de metas de inflación fijadas por los bancos centrales, pero esto no debe convertirse en una preocupación de políticas económica. De hecho,

se prevé que en estos países desarrollados la inflación será moderada en los dos años siguientes, por el debilitamiento de la demanda agregada, bajas presiones salariales como resultado de las tasas elevadas y persistentes de desempleo y la moderación de los precios internacionales de productos básicos.

En muchos países de economías en desarrollo, las tasas de inflación superaron las metas de política por un amplio margen, las respuestas de política incluyeron ajustes de política monetaria, aumentos de subsidios a los alimentos y el petróleo e incentivos a la producción nacional, pero dado la moderación prevista en los precios mundiales de productos básicos y el menor crecimiento económico mundial, se prevé que la inflación en estos países se desacelerará en los próximos dos años.

La recuperación del comercio mundial se desaceleró en 2011 y el comercio de mercancías disminuyó a 6.6% de 12,6% en 2010. Según predicciones del informe de Naciones Unidas, el crecimiento del comercio mundial continuará a un ritmo menor, registrando 4.4% y el 5.7% en el 2012 y 2013 respectivamente. El débil crecimiento económico mundial, especialmente entre las economías desarrolladas, es el principal factor detrás de dicha desaceleración. Los países en desarrollo han mostrado ser más resistentes a la crisis y su importancia en el comercio mundial sigue en aumento, entre 1995-2010 su participación en el volumen del comercio mundial aumentó de 28.5% al 41.2%. En el 2011 los países en desarrollo lideraron la recuperación de la demanda externa, contribuyendo a la mitad del crecimiento mundial de importaciones, en comparación al 43% de los tres años anteriores.

Las fragilidades existentes en el sistema financiero internacional están influyendo negativamente en la financiación para el desarrollo. La desigual recuperación mundial, el riesgo de crisis de la deuda soberana en países de Europa y una agudización de los problemas de liquidez en el mercado interbancario europeo han aumentado la aversión al riesgo y han dado lugar a una mayor volatilidad en los flujos de capital privado. Al mismo tiempo, la asistencia oficial al desarrollo y otros mecanismos oficiales de financiamiento han sido menoscabados por la mayor austeridad fiscal y los problemas de la deuda pública en los países desarrollados.

Muchos países han respondido a los ciclos de auge y caída de flujos de capital, con la acumulación de reservas internacionales como una forma de “auto-seguro”, durante el 2011 los países en desarrollo han añadido una cifra estimada de US\$. 1.1 billón a su stock de reservas internacionales, lo que suma ya más de US\$. 7 billones. La gran mayoría de las reservas están invertidas en bonos del Tesoro de EE.UU. y otros activos de deuda pública de bajo rendimiento, contribuyendo así al aumento de desequilibrios mundiales. La acumulación de reservas internacionales por parte de los países en desarrollo conlleva una transferencia de recursos financieros de los países en desarrollo a los países desarrollados. Se estima que los países en desarrollo, en su conjunto, transfirieron aproximadamente US\$ 826,6 mil millones a los países desarrollados en 2011. Además de lo que representa esta transferencia, la acumulación de reservas conlleva un coste de oportunidad asociado con la pérdida de inversiones para el desarrollo.

Las incertidumbres y riesgos según el informe de Naciones Unidas, radica especialmente en Europa y EE.UU. donde el fracaso de los políticos al hacer frente a la crisis del empleo y evitar que los problemas de deuda pública y fragilidad del sector financiero se acrecienten, lo cual se traduce en el riesgo más crítico para las perspectivas de la economía mundial en 2012-2013, siendo su clara manifestación la posibilidad inminente de una nueva recesión mundial.

Las economías desarrolladas se encuentran al borde de una espiral descendente impulsada por cuatro factores de debilidad que se refuerzan mutuamente: crisis de deuda pública, sectores bancarios frágiles, demanda agregada débil con altas tasas de desempleo y parálisis política causadas por luchas de poder y deficiencias institucionales. Estas están latentes, pero un mayor deterioro en una de ellas podría desencadenar un círculo vicioso que conduzca a una grave turbulencia financiera y a la recesión económica, lo cual se trasladaría a los mercados emergentes y otros países en desarrollo a través de los canales comerciales y financieros.

El contagio de la crisis soberana podría desencadenar una crisis crediticia mundial. Es muy posible que las medidas recientes adicionales de Europa no sean suficientemente eficaces como para resolver la crisis de la deuda soberana de la región. Su efecto sería un proceso caótico de contagio a otros países, causando estragos en las economías de la región y más allá. Los esfuerzos por resolver la deuda soberana en noviembre de 2011 en Europa no apaciguaron el nerviosismo de los mercados financieros, lo que elevó los costos de financiamiento en las nuevas emisiones de títulos públicos en Italia, alcanzando su nivel más alto desde que el país adoptó el euro.

Gran número de bancos en la zona euro están enfrentando pérdidas significativas y un contagio de la crisis soberana hacia las economías grandes provocaría una crisis crediticia mundial y el desplome de los mercados financieros, como el de septiembre de 2008 cuando colapsó Lehman Brothers Holding Inc. En EE.UU. Esto desencadenaría una recesión profunda, no sólo en las economías en crisis de deuda soberana, sino también en todas las otras grandes economías de la zona euro, con una intensidad similar probable como en 2008-2009.

Un aumento de la austeridad fiscal en los Estados Unidos según dicho informe, perjudicaría su crecimiento económico y arrastraría a su economía a la recesión. Esto elevaría el desempleo a nuevos récords, deprimiría aún más el nivel de confianza de los hogares y de las empresas, exacerbando las tensiones en el sector hipotecario, dando lugar a más liquidaciones, lo que repercutiría en un mayor peligro a su sector bancario, lo cual podría hacerla caer en otras recesión económica.

Una recesión sólo en Europa o en Estados Unidos podría no ser suficiente para inducir una recesión mundial, pero si el colapso de dichas economías al unisono, si esto se diera es probable que las economías en desarrollo y las en transición sufran un choque significativo, donde los impactos variarían dependiendo de sus vínculos económicos y financieros con las principales economías desarrolladas. América Latina, Asia occidental y las principales economías en transición, se verían perjudicados por la disminución

de los precios de los bienes primarios. Todas las economías emergentes tendrían que afrontar choques financieros de envergadura, incluyendo una avalancha de ventas masivas en sus mercados bursátiles, retornos de flujos de capital y pérdidas financieras directas a causa de la caída del valor de sus activos en deuda pública en Europa y Estados Unidos, afectando tanto a las reservas oficiales como a las asignaciones privadas.

Los desequilibrios continúan siendo un riesgo para la estabilidad de los tipos de cambio. La apreciación cambiaria representa un desafío para muchos países en desarrollo y algunos países europeos, reduciendo la competitividad de sus sectores exportadores. La volatilidad de los flujos de capital en el mundo entero ha inducido a una mayor inestabilidad en los mercados de divisas.

Según el informe de Naciones Unidas, los países desarrollados deberían evitar embarcarse prematuramente en políticas de austeridad fiscal, dado el estado aún frágil de la recuperación económica y la prevalencia de altos niveles de desempleo. Aunque preocupe el aumento del endeudamiento público en éstas economías, aún cuando en varios casos, incluyendo a los Estados Unidos, supera el 100% del PIB, ha de considerarse que muchos gobiernos de los países desarrollados todavía tienen margen fiscal disponible para estímulos fiscales adicionales.

Los Estados Unidos también tendrían que considerar, que su primera prioridad debería ser impulsar la demanda con el fin de reducir el desempleo, especialmente a través de la inversión pública y una más directa creación de empleo, tomando en consideración que el gasto público directo tiende a generar mayores efectos en el empleo.

Mientras tanto, en muchos países en desarrollo la preocupación política de corto plazo será la de evitar que las alzas de precios y volatilidad de los alimentos y otros productos básicos, así como la inestabilidad del tipo de cambio, lleguen a socavar el crecimiento económico y pongan a dichas economías a merced de nuevos choques de auge y caída.

En otro contexto, el analista Vicente Navarro es claro al afirmar que estamos viendo durante estos años de crisis el intento más intenso y masivo de las autoridades de la eurozona: Banco Central Europeo, Consejo Europeo y Comisión Europea, así como del FMI, para debilitar el mundo del trabajo, la protección social y el Estado del bienestar en cada país de la zona euro. La evidencia de ello es contundente en los recortes de derechos laborales y sociales, y de gasto público social que se están dando a lo largo de los países de dicha zona, con especial intensidad en los países de la periferia de la eurozona: Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España.

La generalización de tales medidas en la mayoría de países de la eurozona se presenta como un indicador inevitable, es decir, de la necesidad de que se lleven a cabo para salir de la crisis. La evidencia que se ha ido acumulando demuestra, sin embargo, que tales medidas no están contribuyendo a la salida de la crisis y de la recesión, sino que la están empeorando. Las cifras reflejan claramente que estas políticas están reduciendo todavía más la demanda necesaria para estimular la economía. Estando la demanda generada por el sector privado estancada, el único sector que podría estimular la economía es el sector público a través del gasto.

De allí que la austeridad del gasto público sea un gran error, pues imposibilita la salida de la crisis, de nuevo la evidencia es abrumadora. Sólo los economistas y políticos neoliberales, que dominan los medios de comunicación continúan repitiendo el dogma neoliberal, el cual está profundamente desacreditado en la práctica. Sea hace más que dudoso que las autoridades de la eurozona y el FMI, no conozcan la abrumadora evidencia que muestra el fracaso de tales políticas.

Conclusión

El fracaso de las políticas especialmente en Europa y los Estados Unidos, para resolver la crisis del empleo y evitar problemas de deuda pública o de fragilidad del sector financiero, llevarían a la economía mundial a otra recesión.

Las economías desarrolladas se encuentran al borde de una espiral descendente impulsada por cuatro factores de debilidad que se refuerzan mutuamente: crisis de deuda pública, sectores bancarios frágiles, demanda agregada débil con altas tasas de desempleo y parálisis política causadas por luchas de poder y deficiencias institucionales. Estas están latentes, pero un mayor deterioro en una de ellas podría desencadenar un círculo vicioso que conduzca a una grave turbulencia financiera y a la recesión económica, lo cual se trasladaría a los mercados emergentes y otros países en desarrollo a través de los canales comerciales y financieros.

*Impreso en talleres del IIES
200 ejemplares
Guatemala, marzo 2012*